

ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

AÑO I.

Medellín, Enero de 1888.

NUM. 3.º

EL VENENO DE RANA

DE LOS INDIOS DEL CHOCÓ

22

El empleo de armas envenenadas para la guerra ó la caza, tan generalizado entre las diversas tribus que poblaban el Nuevo Continente, y que se conserva aún en las hordas errantes que habitan nuestras selvas, lejos de serles peculiar, es un uso que se remonta á la más alta antigüedad. En efecto: en el texto sagrado lo hallamos mencionado, por boca de Job (1) y de David (2), y los anales primitivos de la historia profana nos lo hacen conocer igualmente, bajo el ropaje de la fábula, al hablarnos de las saetas de Hércules mojadas en la hiel de la hidra de Lerna, y de la flecha con que Paris mató á Aquiles hiriéndole en el talón. El autor de la *Odisea* atribuye también á Illus, rey de Ephiros (Corinto), un veneno semejante, cuyo secreto no quiso revelar á Ulises.

Las sustancias empleadas con tal objeto han debido ser tan numerosas ó variadas como los pueblos mismos.

Los orites, moradores de las inmediaciones del Indus, tenían dardos ponzoñosos, con uno de los cuales fue herido Tolomeo, á quien Alejandro Magno logró curar por medio de una yerba (*Hyperbatón*); pero su veneno quedó desconocido.

Los insulares del archipiélago de la Sonda, especialmente los javaneses, han usado desde tiempo inmemorial, para impregnar sus saetas, dos venenos activísimos, llamados *upas*. El uno es el jugo lechoso de un árbol de la familia de las artocarpáceas, el *Antiaris toxicaria*, y el otro se obtiene de la corteza de la raíz del *Strychnos tieute*, de las loganiáceas. Los síntomas tetánicos que este último ocasiona han hecho mirar su base como análoga á la estricnina; mientras que se desconoce aún la naturaleza del principio tóxico del *upas antiar*, que parece ser una resina.

(1) Cap. 6.

(2) Salmo 63.